

EL FINAL DE UNA HISTORIA.

Juan Antonio Díaz López.



Hace años, en el primer número de la Revista de la Asociación, escribí un artículo en el que narraba una historia que tenía todos los ingredientes de una novela, a la que se hubiera añadido algunos de los elementos sorprendentes de los relatos de Borges. Era la historia del encuentro con una familia, la familia Atienza, que al cabo de siglos, ya que sus ancestros en el pueblo se remontan hasta el siglo XVIII, habían encontrado sus raíces en el pueblo de Cabra.

Así fue como comenzó un relato que hoy quiero continuar.

En el pasado mes de Diciembre, después de muchos meses sin haber tenido contacto con él, sonó mi móvil y reconocí enseguida la voz inconfundible en un impecable inglés de Tony Atienza, nuestro personaje, diciéndome que había estado hablando con sus hijos y que quería cumplir el deseo, expresado tantas veces, de conocer la tierra de sus antepasados.

Por fin, después de muchos aplazamientos, en el mes de Febrero de 2009, se iba a cumplir dicho deseo. Desgraciadamente, el otro personaje, Edward, el conocido actor shakesperiano, que vive en Canadá, había sufrido recientemente una caída que le impedía acompañar a su hermano en este viaje de auténtica recuperación de la memoria.

Llegó el día.

A mediados de Febrero, Tony Atienza y su familia, compuesta por su hija, su hijo y su nuera, me llamaron para decirme que estaban en Granada. Por supuesto nosotros, el Ayuntamiento y la Asociación estábamos advertidos y aunque en principio habíamos pensado en algún acto académico, con un contenido histórico, ya que Tony ha sido el Archivero de las Brigadas Internacionales, cuyos fondos forman parte de la Marx Memorial Library, de Londres, tuvimos que cambiar los planes debido a lo inminente de la visita, así que elaboramos un programa para recibirlos, más íntimo pero también más emotivo, para recibirlos y homenajear a Tony y su familia como parte de la historia del pueblo.

Nos vimos en Granada, donde pasaron varios días, con la inevitable visita a la Alhambra y demás lugares emblemáticos y por fin el día de la visita llegó.

Tony estaba realmente excitado y como él decía, ya no podía esperar más porque ya tiene 86 años y no sabe cuánto tiempo más estaría en condiciones de viajar. La última vez que había visitado Granada lo hizo acompañado de su hermano Edward, en ese viaje iniciático y de investigación sobre su pasado, sabiendo ya el origen de la familia. En aquel momento sólo vieron unas imágenes del pueblo que yo les mostré en mi casa en un video que yo había tomado unos años antes. Esa fue la imagen con la que volvieron a Inglaterra con la idea fija de volver e incluso, como solía decir Edward, para establecerse y jubilarse en la tierra de sus antepasados.

Decidimos que como la jornada iba a resultar intensa debíamos partir temprano. Los recogimos del hotel Abadía en una de las calles a espaldas de San Juan de Dios e iniciamos el viaje.

Durante el trayecto no paramos de hablar y comenzamos a hilar recuerdos y anécdotas y por supuesto volvimos a rememorar nuestro primer encuentro en Londres en los primeros años 80, y nuestras posteriores conversaciones sobre la ascendencia española de la familia Atienza, sin todavía, ni siquiera vislumbrar el origen jiennense de sus ancestros.

Tony estuvo embargado por la emoción todo el trayecto, repitiendo sin cesar, lo



afortunado que se sentía de poder conocer de primera mano, la tierra en la que su familia había vivido y de la que un día partieron para distintos destinos tanto en España como en el resto de mundo. Partimos de Granada, luego el desvío por Iznalloz, las Encebras y Guadahortuna. Tony no cesaba de hacer preguntas de todo tipo, desde la novedad de los paisajes o aspectos políticos, religiosos, económicos o culturales.

Antes de llegar al pueblo, quise que conociera la estación del tren, ya que él sabía que el trazado de la línea de ferrocarril pasaba por allí. Nos detuvimos en la Estación y le gustó el aire limpio y fresco del sitio, y el cielo azul de un día soleado que nos acompañaría a lo largo de la jornada.

Desde la Estación nos dirigimos hacia el pueblo, nos detuvimos en el Nacimiento y recuerdo su cara de sorpresa al ver el pueblo desde allí. Me dijo que no lo imaginaba así, tan rodeado de montañas y como encerrado. También se sorprendió de ver tantos edificios recientes, ya que pensaba que el aislamiento del sitio conllevaría un tipo de edificación más tradicional, con alternancia de casas blancas típicas de Andalucía, con casas de tipo señorial. Su percepción cambio cuando llegamos a la plaza del pueblo. Le gustó la plaza, todavía impracticable por las obras de restauración del Ayuntamiento, y los edificios de alrededor, la iglesia, la Casa de los Olmedo, y ahí empezó realmente el programa que teníamos preparado para Tony y su familia.



Para recibir a Tony Atienza en este momento histórico, se formo un grupo integrado por el Alcalde y la Concejala, en representación del Ayuntamiento de Cabra del Santo Cristo, Julio Cerdá, como Vicepresidente de la Asociación Cerdá y Rico, a los que se unió el párroco, y varias personas mas relacionadas con la Asociación Cerdá.



El Alcalde los saludó y dio la bienvenida a los Atienza a éste, su pueblo desde ahora y así iniciamos el programa, comenzando por la Iglesia Parroquial de la Expectación, donde el Párroco, en un claro ingles, les explicó las características del templo y la relación con el Santo Patrón, el Santo Cristo de Burgos. Aquí Tony y su familia llegaron a un punto de emoción especial, porque sabían que estaban en el sitio donde sus antepasados habían sido bautizados, se habían casado y habían seguramente recibido el último adiós al morir.

El joven párroco nos condujo entonces hacia los Archivos Parroquiales donde había llevado a cabo su propia investigación sobre el pasado de la familia Atienza o Lajara, como a partir de ahora tendrían que ser llamados, pues por razones que todavía Tony no ha

descubierto, el padre cambio el orden de sus apellidos cuando se marchó a trabajar como periodista a Londres.

En fin, allí estaban los rastros de una familia, los Lajara Atienza, remontándose hasta casi el siglo XVII, es decir, una de las familias más antiguas de un sitio que todavía se conocía como Cabra. Los manuscritos que el párroco había preparado hicieron que Tony se sintiera realmente conmovido, preso de la emoción, al poder ver, tocar y leer los documentos originales de sus antepasados, que completaban su propia investigación y que nos transportaban en el tiempo casi dos generaciones más atrás.



Salimos todos de allí, embargados por la magia y la inmensa suerte de haber sido testigos de una parte de la historia local que estaba siendo completada delante de nuestros ojos. Aquel relato del encuentro en Londres y el inicio de las primeras pesquisas se veía completado ahora con la presencia de uno de los últimos Lajara Atienza y de sus hijos, que pasarán la información a la siguiente generación estableciendo un vinculo real entre ellos y este pequeño rincón de Sierra Mágina, del que un día salió una familia que llevaba el apellido Lajara y Atienza.



Desde allí fuimos a visitar la exposición permanente de fotografías de Cerdá en la Casa del Cultura y de nuevo Tony quedó sorprendido al comprobar el aspecto que el pueblo tenía en esa época de Cerdá y la presencia física de sus habitantes.

Sus sentimientos se mezclaban al poder contrastar lo que el había imaginado o leído sobre Cabra y la realidad física del pueblo.

Julio Cerdá y el Alcalde nos sirvieron de guías en la Casa de Cerdá, ya que a Tony, la figura de Cerdá le parecía no solo interesante sino muy cercana. Alguien que se había establecido en el pueblo viniendo desde Levante y había desarrollado una sorprendente carrera artística como pionero de la fotografía.

Desde allí nos dirigimos a la Cooperativa de Aceite de arriba, pues Tony quería conocer el proceso de extracción del aceite, una de las riquezas tradicionales del pueblo. Visitamos las instalaciones y el Alcalde les obsequió con una muestra del mejor aceite elaborado en el pueblo para que recordaran la visita y para que hicieran de embajadores del aceite de Cabra.



Después de tan intenso programa, nos dirigimos a Casa Herminia, donde Alberto y su madre les ofrecieron el mejor repertorio gastronómico de Sierra Mágina para agasajar a los ilustres visitantes. Tony quiso probar la morcilla de Cabra y los andrajos, al saber que eran algunas de las joyas del menú del restaurante.



A los postres, se procedió al homenaje oficial. El Alcalde saludó de nuevo, de manera entre oficial e íntima, y reiteró la bienvenida a Tony, su hija Pauline, su hijo David y su nuera Jane, y le hizo entrega de una placa en recuerdo y homenaje a Tony y a su hermano Edward por haber dedicado tantos años y esfuerzos a descubrir el pasado de una familia, que repartida por el mundo, tenía ahora un punto de referencia en este pequeño pueblo en el corazón de Mágina.

Mas adelante le concedió la palabra a Tony, que movido por una mezcla de momentos emotivos y recuerdos, esbozó un discurso donde hizo recuento del pasado familiar, su vinculación con Cabra y el agradecimiento por haberlo hecho posible, a su familia, que lo había acompañado y al Alcalde y a la Asociación Cerdá y Rico, por haber hecho de anfitriones. Escuchando sus palabras, compartimos con él la emoción del momento y la felicidad por la ilusión cumplida en este viaje de vuelta a sus raíces.

Iniciamos el camino de vuelta al atardecer, todavía con luz de día. Lo hicimos esta vez por la salida del Moralejo y nos detuvimos unos instantes a la altura del kilómetro 3, para admirar las vistas del pueblo y su situación en el conjunto de la zona geográfica.



El Ayuntamiento de Cabra del Santo Cristo
a Tony y Edward Atienza (LAJARA)

En agradecimiento por tan tenaz búsqueda de sus raíces,
cuyo resultado los ha terminado uniendo a este pueblo.

En Cabra del Santo Cristo, a 18 de febrero de 2009

Texto de la placa que entregó el Alcalde a Tony Atienza



Podía sentir su felicidad, al mirar la vista del pueblo desde allí. Tomamos fotos y creo que en ese momento adiviné en sus ojos un toque de nostalgia y un pensamiento me vino a la mente. Este era el primer viaje de Anthony Lajara Atienza a Cabra del Santo Cristo, pero también iba a ser la última vez que sus ojos se posaran sobre el perfil de la Iglesia y las casas recortadas contra el crepúsculo de esta tierra de sus antepasados, perdida en el Sur de España, en el corazón de Sierra Mágina, con el curioso y extraño nombre de Cabra del Santo Cristo.

AIREANDO LAS RAICES

Anthony Atienza

(Versión en español de Juan Antonio Díaz)

Aunque mi padre, Álvaro Vicente, se mantuvo leal a su nacionalidad española, él apenas nos enseñó y muy ocasionalmente unos breves retazos de historia y cultura españolas.

Y sólo una vez, durante la guerra, hizo un intento para que tomáramos la ciudadanía española. En cambio si recordamos cuando quiso que hiciéramos nuestro apellido más ingles, sugiriendo Atkins, por ejemplo. Y como sabemos que su apellido no era Atienza, Raymond hubiera quedado más cerca de lo que él quería.

Todavía guardo el único libro de historia de España que el me dio *Relatos de Historia de España*, de E. A. Woolf, publicado en 1934. Fue al comienzo de mi adolescencia y el libro era bastante inadecuado. En los estantes de su biblioteca había una serie de libros en inglés sobre su país, España, pero el único significativo era uno de ensayos de George Santayana, *Soliloquios en Inglaterra*, de 1922. Cuando estaba en el colegio conseguí copias de obras de Washington Irving, copias de segunda mano de Prescott sobre la conquista de Méjico y Perú y más tarde incluso una de las primeras ediciones del *Manual para viajeros por España* de Richard Ford.

Puede ser que en aquel tiempo él estuviera más interesado en la literatura porque tenía muchos volúmenes de prosa y poesía francesas y había traído de España una selección considerable de obras de Pérez Galdós, del que destacaba y admiraba *España sin Rey*, como buen republicano.

Cuando yo comencé a estudiar arqueología mi padre compró varios volúmenes en español sobre la España de la prehistoria y el periodo romano. Y cosa curiosa, cuando en mis estudios llegué a la época Tudor, el mantenía que Francis Drake era un pirata, algo que muchos historiadores admiten hoy también.

Como su partida de nacimiento no estaba clara, comencé a investigar la vida de su padre. Descubrí que los archivos del Ejército estaban en Segovia y en 1991 les escribí y recibí como respuesta un montón de folios con datos. Por 20 libras esterlinas recibí unas 150 paginas fotocopias relacionadas con el abuelo Fernando y sus matrimonios, también me enviaron material de su padre Cayetano, y de su tío-abuelo Julio, que luchó en Cuba entre 1868 y 1898. Había partidas de nacimiento de Fernando y Cayetano, en las que se nombraba a los padres, abuelos y padrinos. Los certificados de matrimonio incluyan los datos de los dos contrayentes.

Entonces me enteré de que mi bisabuelo había nacido en Cabra del Santo Cristo y podía saber al menos las fechas aproximadas de los Lajaras hasta llegar a 1720. Todo esto estaba en Cabra del Santo Cristo, un pequeño pueblo de unos 3000 habitantes, a unos

90 kilómetros al noreste de Granada y algo menos distante de la capital de la provincia, Jaén.

En 1992, Edward y yo, visitamos Granada y nos encontramos con Juan Antonio Díaz López, Profesor de la Universidad de Granada. Yo lo había conocido años antes cuando el visitaba regularmente los Archivos de las Brigadas Internacionales en Londres, que yo estaba catalogando en aquel tiempo.

El hizo que nuestra visita a Granada fuera memorable, no sólo porque nos llevó al barrio moro y gitano del Albaicín e hizo que nos dieran tratamiento de alfombra roja en la visita que hicimos a la Casa Museo de García Lorca en Fuente Vaqueros.

Lo mejor de todo fue cuando nos llevaba en su coche hacia allí, íbamos charlando y de repente detuvo el coche cuando le dije que nuestros antepasados procedían de Cabra, el pueblo donde él había nacido y donde sus padres todavía vivían y donde todavía había gente con el apellido Lajara. Nos quedamos todos sin palabras por la coincidencia y desde ese momento el siempre se refería a nosotros como sus paisanos. Fuimos a su casa en Granada donde nos mostró un video que él había hecho del pueblo de Cabra. Más tarde me envió fotocopias de varias páginas más de nacimientos y bodas que un amigo había encontrado en los archivos de la Iglesia.

En el siglo XVIII, sobre 1720, nuestro cuatro veces bisabuelo, Juan de la Jara y Caniles aparece en los archivos de la iglesia de Cabra, que en ese tiempo había sido embellecida en su decoración con capas de oro alrededor del cuadro del Santo Cristo, con un retablo en el que se emplearon 200 libras de oro y 48 de plata en parte donadas por peregrinos visitantes que venían incluso desde Madrid, y todo eso a pesar de que eran tan pobres, como consta en los archivos, que no podían comer pan de trigo.

De hecho, España en general y Andalucía, en particular, estaban en un imparable declinar a lo largo del siglo XVIII, muy por detrás de países como Francia e Inglaterra, Se dice que España no tuvo ciencia en el siglo XVII, ni pensamiento político en el XVIII.

Como ya he indicado es difícil saber algo más de la familia de Juan de la Jara en esa época en Cabra. Puede que hubieran llegado tres generaciones antes al pueblo y puede que fueran miembros de una especie de clase media, esa misma clase media, si así se podía llamar, que había sido borrada con la expulsión de moriscos y judíos.

El documento familiar mas antiguo encontrado por un amigo en los archivos parroquiales de Cabra, muestra el matrimonio del hijo de Juan, Cayetano de la Jara, con Josefa Antonio Alvarez, el domingo 3 de Junio de 1770 en la iglesia que estaba siendo enriquecida con la magnífica decoración que ahora vemos. Es significativo que la novia había nacido en Ávila, en Castilla la Vieja, y su madre era de Madrideojos, cerca de Toledo. Me pregunto si todavía habrá parientes allí. Suponiendo que Cayetano tuviera veinte años cuando se casó, debió haber nacido alrededor de 1750. De hecho él es el primero que hemos encontrado con ese apellido que todos los descendientes hemos heredado hasta mi tío más

mayor que murió exiliado en Méjico en 1960, es decir, dos siglos después. ¿Podría ser que el primer nombre de nuestro padre, Álvaro, fuera un recuerdo del apellido familiar de su tatarabuela?

El primer hijo de Cayetano y Josefa, Juan Antonio Joseph nació en Cabra el 15 de Noviembre de 1771, seguramente llamado así por sus abuelos paternos y maternos y por su madre, cuya madrina eran su abuela materna, Ana Martínez Delgado y de testigo, Antonia Ortega que ya lo había sido de la boda de sus padres celebrada un año antes. Sabemos que Juan Antonio, cuando tenía 34 años se casó alrededor de 1805 con Francisca Carmen de Casas y Ponce, de sólo 17, pero sólo tenemos las actas de dos de sus hijos, Torcuata, nacida en Marzo de 1806 y Cayetano, nacido en Marzo de 1808. Posiblemente este era su segundo matrimonio, aunque no tenemos prueba de ello. A la vista de la reciente política de repoblación, merece la pena recordar que aunque Francisca había nacido en Cabra en Octubre de 1778, su padre, Andrés de Casas era nativo de Úbeda, la ciudad que había organizado el traslado de familias repobladoras a Cabrilla.

CAYETANO DE LA JARA Y CASAS

El hijo de Juan Antonio y Francisca, Cayetano, que llevaba el nombre del abuelo, nació en Cabra el 18 de Marzo de 1808 y tenía como nombre completo: Cayetano Gabriel Ramón José de la Jara y Casas. Hemos mencionado una hermana nacida dos años antes, pero seguramente hubo otros hijos e hijas cuyas actas no tenemos.

Este Cayetano, nuestro bisabuelo, es el primer miembro de la familia del que sabemos algunos detalles, sobre todo porque en Mayo de 1830 se alistó en el Ejército en el Regimiento de Lanceros de Pavía. No sabemos las razones que le llevaron a tomar esa decisión, aunque posiblemente fuera porque había muy pocas posibilidades en este remoto pueblo. No hay señales que indiquen la presencia de familiares anteriores en el Ejército que parecía ser una buena salida profesional, a lo largo del siglo XIX, donde el poder militar sería decisivo en la política nacional.

En los Archivos del Ejército observamos que Cayetano tenía 22 años cuando se alistó, llegando a cabo en Junio de 1834 y a sargento en 1838. En Marzo de ese año se le hizo Miembro de la Real Orden Militar de San Fernando. En un tiempo en el que la paga no era regular, esto era una forma de sobrevivir, ya que estas órdenes eran prebendas ofrecidas por el monarca, Fernando VII, para mantener la lealtad de la tropa. Para cuando se alistó las Guerras Carlistas habían comenzado, después de la muerte del rey y la regencia de María Cristina durante la minoría de edad de futura reina Isabel.

Para 1843, Cayetano había pasado del rango de Alférez al de Teniente. En Julio del año anterior había resultado ligeramente herido, en su vuelta a Madrid desde Valencia, después de una intervención militar. Los rangos militares bajos tenían que tener cuidado a la hora de elegir bando al que apoyar. Nuestro antepasado parecía tener un buen olfato para eso

porque en Octubre de 1850 se le concedió la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Aunque las promociones en el rango no eran fáciles, para Junio de 1848, Cayetano, después de 18 años de servicio había ascendido a Capitán. Pero los oficiales, incluido el rango de coronel, apenas podían vivir de su paga en aquel tiempo.

Los Archivos del Ejército muestran a nuestro bisabuelo, para entonces con 40 años, trasladándose por todo el país, pero tomando como base principalmente los acuartelamientos de Alcalá de Henares, de la Guardia de la Reina. Desde 1840 a 1860 parece haber estado relacionado en el entrenamiento de reclutas de cada quinta. Debe haber sido en este largo periodo en Alcalá de Henares cuando se casó. La ceremonia tuvo lugar el 26 de Marzo de 1846, cuando tenía 38 años. Su mujer era Rafaela Atienza, de 30 años, era nativa de Madrid, donde se celebró la boda.

Ella aportó el apellido Atienza que nuestro padre adoptó. Desde entonces, Cayetano, abuelo de mi padre, Fernando, su padre y Julio, su tío aparecen relacionados con el Ejército, y esa es posiblemente la razón que llevó a mi padre a renunciar al apellido de la Jara, ya que él defendía una postura ideológica más radical, entendiendo que el apellido Atienza le alejaba de las posiciones de todos esos familiares militares. De cualquier forma, así es como el apellido Atienza nos llegó a mi hermano Edward y a mi.

Los Archivos revelan que Rafaela, antes de la boda fue sometida, a un riguroso examen e investigación relacionada con su honorabilidad y su limpieza de sangre, como cristiana vieja, sin mancha de sangre árabe, judía o conversa. En un documento datado cuatro días antes de la boda, el 22 de Marzo de 1846, todo esto era confirmado por escrito por familia y testigos. Su padre, Ramón Atienza, ya había muerto y ella aportaba una herencia considerable a través de su madre, de la que Cayetano pudo disponer de un 6% dado por el Fondo militar de Viudas y Huérfanos.

Cuando se casó Cayetano ya era Teniente, ascendiendo en 1848 a Capitán y en 1854, al rango de Comandante, este último ascenso, fruto de su intervención como miembro del Escuadrón de Guardias de la Reina Isabel, en el golpe de Estado de Julio de 1856, cuando la Reina y O'Donnell echaron a Espartero. Parece que permaneció en Alcalá de 1854 a 1862.

Cayetano y Rafaela tuvieron tres hijos: Julio nació en Pamplona en Febrero de 1849, Fernando, nuestro abuelo, en Enero de 1856 en Alcalá, y José, que debió nacer antes de 1858, fecha en la que murió Rafaela. Los archivos dicen que murió de peritonitis, el 7 de Noviembre, después de seis meses de enfermedad. El documento dice que no recibió los últimos sacramentos y que no dejó testamento. Tenía sólo 42 años y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la localidad.

Este documento se firmó el 5 de Abril de 1860, justo antes de que Cayetano, que entonces tenía 52 años, se casara por segunda vez a finales de Abril. Su nueva esposa era María Dolores del Olmo y March, nacida en Alicante y que con 45 años todavía estaba soltera. Su padre, Celestino, había muerto en 1839 y había estado al servicio de la Princesa de Beira en la Corte. Su madre Serafina March, había muerto en 1828.

Al igual que ocurrió con Rafaela, su anterior esposa, María Dolores fue meticulosamente investigada antes de su matrimonio con un oficial del ejército. Aunque se sugirió que su padre era descendiente de honorables trabajadores agrícolas, su sangre fue declarada limpia de contaminación no cristiana. Yo pensaba originalmente que estos exámenes eran producto de la Inquisición pero para 1860 esta Institución prácticamente había desaparecido, Sin embargo, todavía había leyes relacionadas con la limpieza de sangre, aunque parece ser que era el propio ejército el que mantenía ese ritual patético. Cayetano había tenido que pedir permiso a la reina para casarse de nuevo.

Mientras tanto el servicio de Cayetano continuó. Estuvo en Valladolid entre 1862 y 1866, en la Escuela de Caballería hasta su retiro el 4 de Agosto de 1866, después de un total de más de 43 años de servicio. Su pensión como comandante era de 170 escudos al mes, que era el equivalente a 400 pesetas.

De cualquier forma, no fue una carga para el Estado mucho tiempo, ya que sufrió una hemorragia cerebral y murió el 29 de Diciembre de 1866, en el Hospital Militar de Alcalá. El, sí dejó testamento y nombró albaceas, recibió los santos sacramentos el día en que murió y fue enterrado en el cementerio de la ciudad. Dolores se quedó al cuidado de Julio, de 17 años, cadete en la Escuela de Caballería, y también Fernando, de 10 y José, de 8.

JULIO DE LA JARA Y ATIENZA

Hemos mencionado que Julio, el hijo mayor de Cayetano y Rafaela había nacido en Pamplona el 6 de Febrero de 1849. En ese tiempo Cayetano estuvo destinado en varias guarniciones en Lérida, Zaragoza y Pamplona, ya que el Ejército pretendía mantener el control sobre los recientemente derrotados Carlistas. Así que los años de infancia de Julio debieron estar rodeados de ambiente militar. Su madre murió cuando tenía nueve años y su padre se volvió a casar cuando tenía once años. A los catorce ya estaba alistado en la Escuela de Caballería en Valladolid aprobando el examen de entrada justo antes de la muerte de su padre en Diciembre de 1866.

Con 17 años ya era un auténtico soldado, nombrado cabo y que pronto iba a ser promocionado a alférez el 14 de Diciembre de 1866 en el Regimiento Farnesio de Lanceros. Durante el año siguiente sirvió en Cataluña para suprimir los movimientos revolucionarios allí, luego fue destinado a Lérida. En 1868 le destinaron a Ciudad Real, para terminar el año en Córdoba. Allí fue ascendido a Teniente el 29 de Septiembre cuando apenas contaba veinte años.

El año 1869 fue un año azaroso para Julio. En Enero lo trasladaron al Regimiento de Lanceros de Santiago y al mes siguiente de nuevo al Regimiento de Cazadores de Castillejos, que parecía ser una unidad nueva destinada a marchar a Cuba. En Cádiz se embarcó en el buque Antonio López el 22 de Marzo, llegando a la Habana el 9 de Abril.

Se han escrito muchos libros sobre Cuba y su historia recuerda los problemas de Gran Bretaña con Irlanda. Visitada en primer lugar por Colon, fue una colonia española hasta finales del XIX, 1898, junto con las Filipinas, las últimas del Imperio español.

Los nativos caribeños habían sido masacrados por el ejército o por las enfermedades, siendo sustituidos por esclavos africanos que trabajaban en las plantaciones de azúcar y tabaco que pronto se desarrollaron allí.

Los propietarios eran españoles, de una doble procedencia, o bien hijos de colonos nacidos en la isla, llamados criollos, o emigrantes recientes, llamados peninsulares. Después de la independencia de las colonias de America del Sur, en Cuba comenzaron similares movimientos independentistas. Estos culminaron con el Grito de Yara en Octubre de 1868, un levantamiento de los criollos, los negros e incluso los trabajadores chinos, especialmente en la provincia de Oriente. Comenzó la llamada Guerra de los 10 años. La ineptitud del gobierno de Madrid, a pesar de ser los Liberales, fue incapaz de resistir a los tradicionalistas peninsulares de Cuba y sus aliados, los poderosos industriales de Cataluña que tanto se habían beneficiado de sus fincas en Cuba. El enfoque conservador defendía que Cuba era tan española como las Baleares y las Canarias.

El joven teniente Julio de la Jara formaba parte de los 100.000 efectivos que se extendieron por Cuba para apagar la revuelta. Lo destinaron primero al Regimiento de Cazadores en el oeste de la Isla en San Antonio de los Baños y Pinar del Río. Esta era la parte mas próspera, pero llegó en la época mas lluviosa del trópico que se extiende Mayo a Octubre, un periodo que unía lo abrupto del terreno y las impracticables carreteras aumentando las enfermedades que producían mas bajas que las heridas de guerra.

Durante los dos años siguientes participó en operaciones más al este, cerca de Camagüey. Ascendido a capitán en 1871, tuvo que jurar su lealtad al nuevo rey Amadeo I de Saboya. En 1872 tuvo serios problemas con los rebeldes del área central de la isla. Debió haber impresionado a sus superiores por "...haber demostrado en dichos encuentros una serenidad y valor admirables" y fue nombrado Ayudante en el Cuartel General, como reconocimiento de su distinguido servicio.

El año 1873 fue todavía más importante. Después de un reemplazo hasta finales de Septiembre, fue destinado a otro regimiento de Cazadores en Camagüey y terminó en lo que se llamó la Quinta Guerrilla del Departamento Central, que estaba destinada en La Trocha Militar del Este. Su destreza militar es de nuevo mencionada en las operaciones de Palo Seco, cuando formaba parte de una columna mandada por un malogrado Teniente coronel. Los dos comandantes más antiguos, todos los oficiales y parte de la tropa fueron masacrados. Julio que iba en vanguardia fue herido de seriedad y hecho prisionero "...pero en las horas que estuvo prisionero, conduciéndose como cumple a un oficial Caballero digno y valiente", según consta en los archivos de esos días.

El oficial que tomó el mando se quedó aun mas impresionado por su conducta especialmente cuando habiendo sido liberado no fue hasta el día siguiente a la Habana

para que le vendaran la herida. Esas heridas recibidas en Palo Seco y otras entre 1875 y 1889 le hicieron merecedor de dos medallas militares, Roja y Blanca, así como permisos para visitar los baños de Madruga, cerca de la Habana. En 1874 fue ascendido a Comandante.

De los archivos del Ejército sabemos que se casó el 4 de Septiembre de 1874 con Teresa Cala Zafrané. La ceremonia fue oficiada por el Capellán Castrense que sería el firmante del certificado de matrimonio. Después de casado continuó participando en los 5 años siguientes en escaramuzas contra los rebeldes, a veces al mando de unidades de guerrilla.

A lo largo de la Guerra de los Diez Años, las fuerzas españolas iban ocupando las ciudades y pueblos mientras los rebeldes quedaban confinados a las zonas montañosas de la isla. Un apunte típico de los archivos de Julio habla de él en los Montes de la Guera, hostigando una unidad enemiga mucho más grande, como Jefe de Zona con veinte caballos, se encontró con el grupo enemigo y dejó dos muertos, capturó once caballos y seis "armamentos". Por esta acción el fue felicitado con un telegrama de sus superiores.

Al principio de 1878, en Zanzón, cerca de Camagüey, se firmó un acuerdo de alto el fuego, lo que indica que Julio estuvo en Cuba los diez años que duró la Guerra. El verano de 1878 lo descubrimos como un comerciante avisado cuando hizo de intermediario en la venta de 407 caballos que andaban sueltos. "con un resultado altamente satisfactorio". Más tarde, hacia finales de ese año volvió a España, llegando a Cádiz el 12 de Diciembre. Primero vivió en Madrid, como Teniente Coronel, pero sin mando, y al año siguiente lo trasladaron a Valencia.

Parece que fue allí cuando el 16 de Julio de 1880 se le abrió expediente por deudas contraídas y esto duró hasta Noviembre de 1881 cuando tuvo un Juicio Marcial, después del cual fue amonestado "...con apercibimientos que será tratado con mayor rigor si llegase a reincidir en las faltas que originaron dicho expediente".

En Diciembre de ese año fue destinado a Castellón de la Plana, como Oficial al mando, y en 1882, en una reorganización de las unidades el pasó a la Reserva del Regimiento de Caballería en Castellón antes de ser destinado a Cuenca en 1883. Parece ser que no pudieron darle un destino bien pagado con el que pudiera saldar sus deudas. En Agosto de 1886 lo encontramos con un mes de permiso en Denia y Castellón, posiblemente relacionado con su inesperado regreso a Cuba en Octubre de ese año.

A pesar del acuerdo de paz de 1878, había pequeños estallidos de insurgencia en la isla, y así Julio, que hizo su viaje de vuelta en el buque Reina Mercedes, se encontró de nuevo en la Habana, para servir allí otros cinco años. Parecía haber superado los problemas y recobrado su honorable posición, destacando en pequeños ataques cerca de la Habana, en Güines, ganándose más condecoraciones y el rango de Coronel en Febrero de 1892.

En Abril de ese año volvió a España, una vez más en el buque María Cristina, hasta Santander, desde donde se trasladó a Valencia. Después de un par de puestos administrativos en Burgos, Ciudad Real y otros, se le concedió el Retiro el 25 de Abril de 1895. Tenía 46 años

y había servido 30 años en el Ejército. El final del conflicto en Cuba estaba cerca, con el comienzo de la guerra entre España y Estados Unidos y fue el final del Imperio Español.

Al tío-abuelo Julio le quedó una pensión de 750 pesetas al mes, pero su última hoja de servicios parece tener relación con aquel expediente por deudas de años antes, ya que se menciona una cantidad de 8875 pesetas. De nuevo fue absuelto.

Hay tanto que nos gustaría saber acerca de Julio, ¿Viajo su esposa Teresa con el a Cuba en esos años? ¿Tuvieron hijos? ¿Dónde están los descendientes? El primo Enrique contaba una dramática historia sobre el suicidio de un miembro de la familia en Cuba. ¿Dónde y cuando murió Julio? Parece ser que mi padre, cuando niño lo conoció, pero nunca lo mencionó en toda su vida.

FERNANDO MARIA DE LOS DOLORES DE LA JARA ATIENZA

¡Vaya nombre! Nuestro abuelo nació a las 5 de la mañana del 3 de Enero de 1856 en Alcalá de Henares, el segundo de los tres hijos de Cayetano y Rafaela, todos varones. Fue bautizado por el capellán castrense de la Escuela de Caballería, don Leandro Montenegro Osma al día siguiente en la iglesia parroquial de Santa María de Alcalá de Henares. Su madre murió en Noviembre de 1858.

Tenemos la primera información de él, de los archivos militares una vez que se alistó en 1872, con 16 años. Se dice que había sido cadete desde la edad de seis años, pero a la edad de su entrada en el ejército era un buen mozo de aproximadamente 1.70, pelo negro, ojos marrones, boca pequeña y nariz afilada. Se le describe como estudiante que vive en el barrio de Chamberí en Madrid, confirmando la relación familiar con la zona cercana a Madrid.

Para 1872 era huérfano de padre y madre, ya que su madre había muerto catorce años antes y su padre en diciembre de 1866. Probablemente lo crió su madrastra María Dolores, que se había casado con su padre en 1860. Hemos podido ver su firma en la solicitud de examen para entrar en Infantería. Más tarde, el 12 de Febrero de 1872, justo antes de que entrara en el ejército, solicita ayuda como huérfano del Montepío Militar.

El 23 de Febrero de 1872, se enroló en el Regimiento de Coraceros durante cuatro años, jurando lealtad al rey Amadeo I. Permaneció destinado en Alcalá hasta Abril, y después fue destinado a Pamplona hasta final de año. Le tuvo que ir bien porque pronto fue nombrado Cabo 2°. Desde Pamplona participó en campañas contra los Carlistas en Vizcaya y Navarra. Se le concedió por sus servicios la Cruz del Merito Militar, que conllevaba una paga extra.

Con 17 años se le confirmó en sus 4 años de servicio, pero la paga era pobre y pidió una peseta extra al día por ser Cabo de Primera en el Regimiento de Húsares de Pavia. En 1874 lo encontramos en Reus. Los archivos hablan de su participación contra los Carlistas en las afueras de Silva del Campo. Estuvo por allí un tiempo y en Febrero de 1876, con

veinte años ascendió a sargento de 2ª. Su regimiento entonces, el de Cazadores de Talavera del 15º de Caballería, con guarnición en Zamora y Valladolid, estaba de operaciones en el País Vasco. Se le concedió una medalla al celebrar el final de una revuelta carlista y esa medalla suponía 2 pesetas y 50 céntimos más de sueldo. Su compañía era la encargada de la seguridad del Rey que viajaba por esa zona.

Fernando permaneció en la guarnición de Valladolid hasta 1877 alcanzando el rango de Sargento de 1ª en Junio como reconocimiento a su servicio en la guerra. Al año siguiente, todavía en Valladolid, seguramente se reuniría con su hermano Julio, ya teniente coronel, que acababa de volver de Cuba, después de la Guerra de los 10 años.

Con señales de que se sentía mal pagado y poco reconocido, los archivos del ejército de nuestro abuelo terminan en Agosto de 1878 después de seis años y medio de servicio. Esto es extraño porque desde entonces hasta el nacimiento de nuestra tía Mercedes, en 1900 no sabemos nada, ni del certificado de matrimonio con Elvira Ramón Más, de Valencia, ni del nacimiento de sus hijos Cayetano, el mayor, y mi padre, que nació en Marzo de 1891.

Del acta de matrimonio de mi padre, en 1920, deducimos que su padre había muerto. Puesto que mi padre vino a Inglaterra en 1915, sus padres debían haber muerto, pero no tenemos pruebas de ello. El certificado dice que su padre era oficial del ejército español. Sabemos que la última vez que vimos algo de Fernando, el abuelo, fue en 1878, con el rango de sargento, es decir, suboficial, así que imaginamos que tiene que haber mas documentos que todavía no hemos encontrado sobre el resto de su carrera militar.

Nuestro primo Enrique me dice que su madre, Mercedes, había nacido en 1900, en la casa de sus padres en Chamberí, posiblemente en la calle Quesada nº 7.

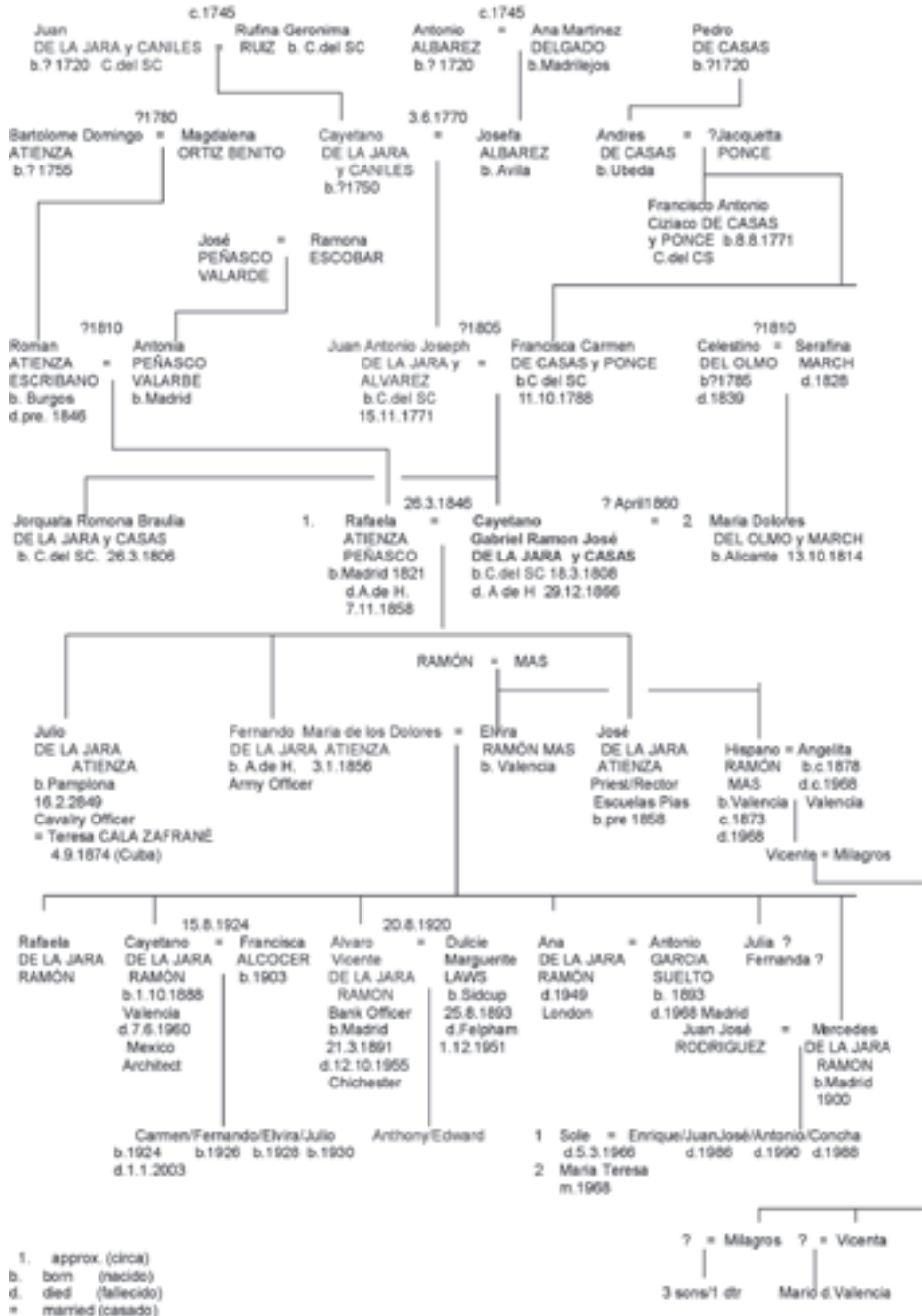
Me ha dicho también que el abuelo, como muchos oficiales, era Masón y que hacia el final de su vida había perdido mucho dinero.

Había un hermano menor, José, nacido seguramente hacia 1857 que se hizo sacerdote y fue Rector de las Escuelas Pías en la calle Hortaleza, en Madrid.

Así, que para concluir, podemos decir que no hemos recuperado 30 años de la vida de Fernando, nuestro abuelo. Nos resulta extraño y un poco triste que mi padre nunca nos hablara sobre su familia, sus padres, su vida en España. Es como si hubiera borrado todos los recuerdos de su juventud.

DE LA JARA

C.del SC = Cibra del Santo Cristo (Jaen)
A.de H = Alcalá de Henares



1. approx. (circa)
 b. born (nacido)
 d. died (fallecido)
 = married (casado)